

DONANA Y LA FUERZA DE UNA MUJER QUILOMBOLA: BREVES REFLEXIONES A PARTIR DE LA NOVELA ARADO TORCIDO, DE ITAMAR VIEIRA JÚNIOR

Donana and the strength of a quilombola woman: a reading of Itamar Vieira Júnior's novel Arado torcido

Gracineia dos Santos Araújo

Doutora em Espanhol: Linguística, Literatura e Comunicação pela Universidade de Valladolid.
Professora Efetiva de espanhol da Universidade Federal do Pará.

E-mail: gracineia@ufpa.br

ORCID iD: 0000-0001-5697-4443

RESUMEN: En este trabajo nos enfocamos en las realidades *quilombolas* de la novela *Arado Torcido* (2022), de Itamar Vieira Júnior (1978), a partir de las vicisitudes de la protagonista Donana. Resaltamos que Donana es una mujer *quilombola* que decide tomar la justicia por manos propias, haciendo valer la fuerza femenina ante la violencia que la rodea. Todo ello como un elemento importante y necesario para cambiar el rumbo de una historia marcada por el abandono, la opresión y las injusticias sociales. Desde su cotidianidad en Caxangá, la hacienda donde vivió gran parte de su vida, a Água Negra, donde feneció, la acompaña un reluciente y misterioso cuchillo, un elemento-símbolo de la anhelada justicia. Se trata de un legado que deja como herencia a las nuevas generaciones, en este caso sus nietas, y que se convierte en un instrumento utilizado para la liberación de un ciclo de justicias y sumisión. Destacamos que la personaje Donana tiene una dimensión testimonial y simbólica evidente, hecho que la convierte en representante de la lucha contra la violencia hacia la mujer.

Palavras-chave: Donana; Realidades *quilombolas*; *Arado Torcido*.

ABSTRACT: In this analysis we focus on the quilombola realities of the novel *Arado Torcido* (2022), by Itamar Vieira Júnior (1978), based on the vicissitudes of the protagonist Donana. We emphasise that the character decides to take justice into her own hands, asserting her feminine strength in the face of the violent circumstances of the world around her. All of this is an important and necessary element to change the course of a story marked by abandonment, oppression and social injustice. Indeed, from her daily life in Caxangá and extending to her new destination, Água Negra, she is accompanied by a glittering and mysterious dagger, a legacy inherited by her granddaughters, with which they end up (re)writing a new page in the history of the black realities of our country. On the other hand, this article attempts to reflect on the lives of the families that inhabit Água Negra, victims of the historical oppression that was inaugurated in our country, and from which we have still not completely freed ourselves, despite its more than 300 years: slavery. The character Donana has an obvious testimonial and symbolic dimension, which makes it clear that the Bahian writer puts his literature in favour of social transformation, while inviting us to take sides in the face of injustice and all kinds of violence and oppression.

Keywords: Donana; Quilombola realities; *Arado Torcido*.

1 A modo de introducción

Aunque la literatura no se configura como un documento de la historia oficial, es posible afirmar que la novela *Arado Torcido* es una narrativa a través de la que el autor Itamar Vieira Júnior logra pintar un auténtico retrato de las realidades *quilombolas* de nuestro país y todo lo que ello conlleva.

Dividida en tres capítulos, la obra está narrada por tres voces femeninas, entre ellas un ser sobrenatural, la “encantada” Santa Rita Pescadera. En el contexto de la obra, los “encantados” son la “personificación de los espíritus en el mundo terrenal”, conforme destaca Cammaert (2021, p. 183). El texto presenta un perfecto triángulo, formado por cada una de las partes que, a su vez, resulta en la conexión necesaria para que la obra sea una.

Por medio de la ingeniosidad que le caracteriza, Itamar Vieira Júnior se destaca entre los grandes clásicos de la literatura brasileña, como pueden ser Graciliano Ramos, João Guimarães Rosa, Rachel de Queiroz, entre otros, que representan miméticamente la realidad social de un universo simbólico-testimonial, plagado de memoria histórica. Por otro lado, además de “pintar” las realidades *quilombolas* de manera objetiva, el autor revela en su obra el compromiso social que asume, no obstante, sin perder de vista el valor estético de la literatura.

Con una escritura prodigiosa, el escritor nos presenta un triste retrato de nuestro pasado esclavista, permitiéndonos acercar y conocer muchos de los horrores y los dolores de nuestros antepasados. Todo ello por medio de personajes emblemáticos como Donana o su hijo, Zeca Sombrero Grande, Belonísia y Bibiana, sus nietas, que representan diferentes generaciones. Estos trabajadores son genuinos

herederos de la política esclavista que clavó sus garras en el territorio brasileño durante muchos siglos; esta que, pese a ser abolida, todavía se deja ver en las evidentes huellas que se extienden a lo largo y a lo ancho de nuestro país y más allá de nuestras fronteras.

Vieira Júnior, en su libertad creadora, nos presenta la triste realidad de un Brasil invisibilizado todavía en la actualidad, desde diferentes maneras, es decir, nos lo presenta desde la llegada de los primeros habitantes a Água Negra hasta la decadencia de la hacienda, hilando muy bien la historia de un pasado que parece lejano y que constituye uno de los ingredientes esenciales de su quehacer literario. Su narrativa refleja aspectos históricos y sociales, pero también políticos y económicos, despertándonos todos los tipos de sentimientos; nos provoca a reflexionar sobre los oprimidos, al tiempo que nos invita a tomar partido ante la opresión; destaca la necesidad de mantener viva nuestra memoria histórica. So la óptica del quehacer literario, ponemos de relieve que el escritor bahiano se empeña y se esmera en presentarnos a los lectores una realidad que no siempre los libros de historia oficial han sabido o han querido revelarnos.

Cabe destacar que “los mundos de la ficción son, sí, parásitos del mundo real, pero ponen entre paréntesis la mayor parte de las cosas que sabemos sobre este, y nos permite concentrarnos en un mundo finito y cerrado, muy parecido al nuestro, pero más pobre” (Eco, 1996, p. 94). Así pues, es a partir de ese mundo supuestamente más pobre que Itamar Vieira Júnior exterioriza su anhelo de transformación social, “pintando” las realidades negras y quilombolas como muy pocos escritores han sabido hacerlo. Se trata de una escritura plagada de ingeniosidad, que bebe en el pozo de su experiencia personal; una narrativa que

dilata sensibilidad, en la que se evidencia un indiscutible compromiso social.

Resaltamos que la historia oficial de nuestro país y la ficción literaria de Vieira Júnior son discursos que se funden y se confunden, enlazándose dialógicamente y construyendo significado a través del que nos conecta directamente con nuestro pasado, sin perder de vista el presente, y con vistas al futuro de las generaciones venideras. La narrativa de *Arado torcido*, como una auténtica expresión de la realidad social de la población quilombola, se configura como importante recurso para mantener viva nuestra memoria histórica, conforme ya mencionado anteriormente.

En efecto, la novela *Arado torcido* es un vehículo de comunicación que nos invita a sumarnos a la lucha en defensa de los trabajadores quilombolas, teniendo en cuenta que muchas de las heridas ocasionadas por la esclavitud en nuestro país todavía siguen abiertas, como bien destaca el autor principalmente como intersecciones entre el mundo real y el mundo de la ficción. Todo ello permitiéndonos realizar una lectura crítica, con una mirada reflexiva, pero también entusiasta, de manera que podamos deconstruir ideas erróneas perpetuadas a lo largo de los siglos y, al mismo tiempo, escribir una nueva página en la historia de nuestro país y aniquilar ciertas “verdades” como las que son impuestas por doña Lourdes, la que ejerce de maestra en Água Negra, reflejadas en el fragmento a continuación: “historias tan fantasiosas y aburridas sobre los héroes *bandeirantes* y luego sobre los militares, la herencia de los portugueses y otros asuntos que no nos decían gran cosa” (p. 97). Y, como bien resaltan Kopenawa; Albert (2015, p. 63), “pouco são os brancos que escutaram nossa fala”. Así pues, estimamos la novela *Arado Torcido* como un auténtico retrato de la

realidad histórico-social del campo brasileño, imprimida en nuestras consciencias la expresión de un universo invisibilizado/silenciado a lo largo de muchos siglos, junto a la necesidad de una mirada crítica y reflexiva, pero sin perder el valor estético de la obra literaria.

En este trabajo realizamos una breve reflexión sobre la vida de la personaje Donana desde “aquel infierno llamado Caxangá, el infierno de la esclavitud a la que se había acostumbrado como si de su tierra se tratara” (p. 237), donde pasó a vivir sola, “en la hacienda donde había nacido (...) en la casa vieja donde había vivido casi desde siempre” (p.22); nos pasaremos por Água Negra, donde muere en el río Utinga, “bocabajo en la orilla como un animal (p. 28), empujada por la agonía de los malos recuerdos del ayer, aquél ayer en el que se vio obligada a robar el puñal con el que hace justicia con las propias manos; un cuchillo de los que “desangran la caza, desangran a los animalitos del patio y matan hombres” (p.18); un cuchillo que la acompañó hasta su último suspiro; un cuchillo de justicia, con el que, se sigue haciendo justicia, incluso tras su muerte. Además, subrayamos el discurso de su hijo, Zeca Sombrero Grande, quien se consolida con una voz silenciada, caracterizada por la resignación: “Él era el trabajador que se citaba como ejemplo para todos los demás, nunca protestaba, independientemente de la orden que le llegara” (p.53).

Pese a la fuerza física y espiritual de ambos personajes, que tienen la capacidad de sobrevivir a todo tipo de violencia, resulta evidente que la lucha por la dignidad humana y, por siguiente, por la libertad es urgente, importante y necesaria. Como bien dice la voz popular, “no solo de pan vive el hombre” (y la

mujer).¹ De ahí que Vieira Júnior decide salir a “cuerpo abierto” en defensa de la justicia social y todo lo que conlleva: el derecho al trabajo, a la vivienda, a la educación, a la salud pública, entre otros bienes elementales para una vida digna.

Destacamos la importancia de la función social que asume la literatura de Vieira Júnior, consolidada por medio de una escritura prodigiosa, que bordea lo mágico. Y es que *Arado torcido* atrapa al lector y no le permite abandonar la lectura; porque nadie sale indiferente ante lo que “ve”, lo que “huele” y lo que siente, por estamos ante una literatura que tiene colores, olores, dolores, es decir, sabores y sinsabores de una realidad típicamente quilombola. Sin embargo, también hay amores, sueños y esperanza; hay, además, fuerza y ganas de luchar, elementos fundamentales para la transformación social.

2 Arado torcido y las heridas abiertas de nuestro pasado esclavista

Desde su publicación en el año 2018, la novela *Arado torcido* se ha consolidado como uno de las mayores maravillas literarias de las letras en lengua portuguesa de la actualidad. Por medio de una escritura mágica, con tintes de una realidad auténticamente brasileña, pero a la vez universal, Itamar Vieira Júnior (re)elabora un auténtico retrato de uno de los más tristes fenómenos de la historia colectiva de nuestro país, el pasado esclavista, conforme ya destacamos anteriormente. Desgraciadamente, las huellas de nuestro pasado esclavista siguen presentes en nuestro país, y muchas son las heridas todavía abiertas, y visibles son las secuelas de esta realidad. De

¹Lo subrayado es nuestro.

ahí que Vieira Júnior, a través de su quehacer literario, sale a cuerpo a cuerpo abierto en defensa de los menos favorecidos de nuestra historia y denuncia la opresión y las desigualdades sociales existentes en el campo brasileño, fruto de la herencia maldita de los más trescientos años de esclavitud. Son heridas como la ausencia de políticas públicas destinadas al campo, que se reflejan, entre otras realidades, la falta de escuela o el difícil acceso a la educación normalizada; la ausencia de asistencia sanitarias, como la falta de ambulatorios y médicos, sumada a la inexistencia de ambulancias u otras vías de transporte para hacer el traslado de los enfermos al hospital más cercano; la privación del derecho a la vivienda propia; exposición al trabajo semiesclavizado, en suma, que se resume en la falta de los bienes más elementales para la supervivencia. Este realismo nos lleva a indignarnos, una vez que la novela refleja la explotación de hombres y mujeres que trabajan en el campo brasileño, confirmando el compromiso que asume el autor, desde una perspectiva literaria que trasciende lo estético.

La narrativa de *Arado torcido* trasciende las fronteras de nuestro país debido a su carácter atemporal y universal, motivo por el que ese bahiano del mundo entero ha sido galardonado con diversos premios, en Brasil y en el extranjero, pese a su corta trayectoria literaria. Eso revela la gran relevancia de su literatura, motivo evidente para ubicarlo en el altar sagrado de las letras y elevarlo, además, a la categoría de escritor universal. Conforme afirma Candido (2000, p. 41):

A grandeza de uma literatura, ou de uma obra, depende da sua relativa intemporalidade e universalidade, e estas dependem por sua vez da função total que é capaz de exercer, desligando-

se dos fatores que a prendem a um momento determinado e a um determinado lugar.

Entendamos la función social a partir de las referencias de Candido (2000), quien subraya que “a função social independe da vontade ou da consciencia dos autores e consumidores de literatura. Decorre da própria natureza da obra, da sua inserção no universo de valores culturais e do seu caráter de expressão, coroada pela comunicação” (Candido, 2000, p. 41). Y la grandeza de *Arado torcido* se concreta, sin lugar a dudas, por tener ambas características, atemporalidad y universalidad. De igual modo, por su evidente función social.

Arado torcido es una obra que nos invita a creer que otro mundo es posible, al mismo tiempo que no nos deja perder de vista que más allá de realidades como las de Água Negra hay otro mundo distinto, quizás, mejor. La narrativa de Vieira Júnior nos hace recordar que muchas Águas Negras todavía existen en la cotidianidad de nuestro país, de norte a sur, de este a oeste, y que, vestida de “libertad” la esclavitud moderna se pasea a sus anchas en plena luz del día y/o en la “noche callada”, como canta – con delicada sutileza – el cantautor Chico Buarque (1944), él que es una de las voces más representativas de la música popular brasileña.

Itamar Vieira Júnior nos muestra, sin tapujos, los infortunios de una realidad negra que comienza antes, incluso, del nacimiento, una realidad que perdura en el espacio y en tiempo. En el fragmento a continuación tenemos una de las diversas muestras de todo ello:

Mi padre nació casi treinta años después de que declararan libres a los negros esclavos, pero aún era cautivo de los descendientes de los señores de sus antepasados. Mi abuela, Donana, dio a luz a su hijo, José Alcino, en medio de una

plantación de caña en la hacienda Caxangá. Zeca nació en un charco porque no habían dado permiso a su madre para que librara aquel día. Mi padre llegó al mundo rodeado de mujeres apuradas que, como mi abuela, cortaban caña bajo la estrecha vigilancia de los capataces de la propiedad (p. 163).

En el fragmento anterior vemos cómo el autor no titubea y denuncia hechos e instituciones responsables de una desgracia que parece no tener fin. Esta es una marca de su escritura y hace que *Arado torcido* sea un relato original, un contundente vehículo de denuncia social. Con esta narrativa atemporal y universal, a través de una escritura prodigiosa que se nos clava en el alma como el sol achicharrante del sertón, y que nos cuece los sesos, Vieira Júnior contribuye a dar visibilidad a la literatura afrobrasileña, rural, escuchando y poniendo de relieve a las muchas voces negras que la historia oficial ha tratado de silenciarlas durante muchos siglos. De ahí que no podemos perder de vista las aportaciones de Candido (2000, p. 38), cuando este resalta que “no homem de hoje, perduram lado a lado o mágico e o lógico, fazendo ver que, ao menos sob este aspecto, as mentalidades de todos os homens têm a mesma base essencial”. De ahí que no nos causa extrañeza tampoco si no logramos divisar la línea que existe entre lo real y lo imaginario, porque ella es muy tenue. Por otro lado, además de reflejar un lenguaje sencillo, con evidentes rasgos de la oralidad, la narrativa de Vieira Júnior posee una prosa diáfana, poética, profunda; en ella, lo real y lo imaginario se funde y se confunde.

Vieira Júnior se apropia e incorpora palabras de un riquísimo universo rural, lo que le permite ficcionalizar este universo a partir de las realidades quilombolas. Y lo hace de forma magistral y extraordinariamente verosímil. Por otro lado, podemos afirmar que es posible

observar en la escritura del autor abundantes y diferentes colores, sabores, olores y dolores propios de una realidad afrobrasileña, afroindígena, en suma, quilombola. En *Arado torcido*, os presenta un léxico rico, abundante y variado, asequible a todo tipo de lector. Eso demuestra la intención, quizás, la preocupación que tiene el autor de llegar a cada uno y a cada una, persona o institución, como si existiera un único objetivo: poner fin a las posibles Águas Negras que todavía existen en pleno siglo XXI.

El escritor bahiano se destaca como un novelista cuya dimensión humana trasciende las fronteras de la literatura; que dialoga con diferentes áreas del conocimiento, por medio de palabras e imágenes que nos llevan al más profundo Brasil. Vieira Junior interrelaciona su obra con la geografía, la antropología, el derecho...porque él tampoco ha perdido la esperanza de un mundo mejor, un más justo e igualitario. Así pues, resulta evidente que *Arado torcido* es, sin lugar a dudas, una demostración del compromiso social que asume el novelista. Por cierto, “na medida em que reque ruma certa comunhão de meios expressivos (a palavra, a imagem), e mobiliza afinidades profundas que congregam os homens de um lugar e de um momento – para chegar a uma “comunicação” (Candido, 2000, 127). De ahí su carácter colectivo.

A través del protagonismo dado a las voces femeninas, de modo especial a la encantada Santa Rita Pescadeira, el autor trae a la luz la importancia y necesidad de problematizar el lugar que ocupa la mujer en nuestra sociedad, al tiempo que nos enseña a resistir. Todo ello apoyados y guiados por la sabiduría, la protección y la fuerza de nuestros ancestros, un legado sin el que difícilmente seríamos lo que somos hoy. Esta realidad reflejada en la protagonista Donana como la luz del sol, de

igual modo se evidencia en sus nietas, Bibiana y Belonísia, quienes, al igual que la abuela, revelan el poder de nuestra ancestralidad; una fuerza que, una vez incorporada, hace valer la justicia con las propias manos. Esto lo podemos observar en el fragmento que va a continuación:

Me colé en la cama de Bibiana como una exhalación. Primero quise consolar su dolor, que crecía como maleza en un prado abandonado. Me interné en su aliento para ocupar el vacío de sus ojos, para que mi presencia fuera tan intensa como si la envolviera en abrazos (...) Levanté a Bibiana de la cama, anduve de un lado a otro, alcé sus brazos con cada vuelta que daba en la sala de estar, veneré con las yemas de los dedos cada fracción de su piel oscura (p. 14).

Y, es más: “Llevé a Bibiana a pasear en el corazón de la noche, oyendo el ulular del búho, rociando su cuerpo con las primeras luces del día. Sus Brazos fuertes estaban preparados para abatir la presa” (p. 260). En ambos fragmentos podemos divisar, a través de la encantada, el reconocimiento que da el autor al papel que asume nuestra herencia ancestral, señalando la importancia de mantener vivas nuestras creencias y nuestras tradiciones afro-indígenas-brasileñas, elementos fundamentales en la lucha a favor de la transformación social.

Una de las características sobresalientes de la obra es la denuncia de las desigualdades sociales existentes en el campo brasileño, sumado al anhelo de libertad e igualdad, o sea, en pro de la dignidad humana. Por otro lado, *Arado torcido* revela un realismo que nos indigna, confirmando el papel social que asume su literatura.

En *Arado torcido* la memoria es dueña y comanda el tiempo, desde el nacimiento hasta la muerte, desde el transcurso de los días y las

noches. En esta perspectiva, conviene resaltar que las historias que narra el autor permiten ciertos recortes de la memoria, porque es la memoria, al igual que los sueños, trasmite las experiencias vividas y trae a la luz realidades y hechos de un pasado que sigue jugando un papel sumamente significativo en lo cotidiano de Água Negra.

En efecto, es importante recordar que los malos recuerdos acompañan a Donana hasta su último suspiro, como cuando tras un trágico accidente con su bien máspreciado, el cuchillo que la acompaña desde Caxangá a Água Negra, “violando su pasado, reavivando cosas que a buen seguro ella no quería recordar” (p. 27). Ante lo dicho, vale la pena resaltar que los recuerdos que guardamos de las diferentes épocas de nuestra vida se reproducen continuamente (Candau, 2011). Para el citado autor, “sem lembranças o indivíduo é aniquilado” (Candau, 2011, p. 17). No obstante, en el caso de Donana, la profusión de memorias la acaba afectando. Y es que, todavía según Candau (2011), la memoria es identidad en acción, “mas ela pode, ao contrário, ameaçar, perturbar e mesmo arruinar o sentimento de identidade”.

Para Candau (2011, p. 09), “a memória é, acima de tudo, uma reconstrução continuamente atualizada do passado, mais do que uma reconstituição fiel do mesmo”. En esta noria de la vida, observamos que Vieira Júnior en su evidente ingeniosidad literaria acaba prescindiendo, en gran parte del texto, de ubicar a las edades o a los hechos en un tiempo preciso. “A narrativa percorre um fluxo temporal sem estabelecer datas precisas, mas se percebe tratar do período que vai dos anos subsequentes à abolição da escravidão aos tempos atuais” (Cavalcante Silva; Rebouças, 2022, p.5). Lo mismo ocurre con el espacio, cuyo quilombo que da vida a la hacienda Água

Negra no tiene sus límites bien definidos; no existe apenas referencia específica a quilombo como una comunidad que da vida a Água Negra. No obstante, a lo largo de la obra y por medio del reconocimiento de sus propios habitantes divisamos que allí hay un quilombo, según podemos observarlo en el fragmento a continuación: Dijo que era quilombola. Le respondieron que nadie había hablado nunca de quilombo en esa región. “Pero nuestra historia de sufrimiento y lucha dice que somos quilombolas”, repuso ella tranquilamente, frente al funcionario y el comisario. (Vieira Júnior, 2022, p. 256).

En cuanto al tiempo, en *Arado torcido* apenas hay referencias exactas: “los cien años de Miúda” (p. 203), el hijo mayor de María Cabocla, que “tenía once años” (p. 122), mientras su madre “había contado, tiempo atrás, que todavía no tenía treinta años” (p. 144). En esta perspectiva, cabe al lector hacerse cargo, por decirlo de alguna manera, de calcular el tiempo; le toca organizar el tiempo, quizás elaborando posibles “partidas de nacimiento” o “actas de defunción”, es decir, que nos toca calcular las edades de los personajes y/o los hechos: “yo tenía poco más de siete años. Mi hermana Belonísia, que estaba conmigo, era un año más pequeña” (p. 13).

Pese a toparnos con algunas edades precisas de los personajes, no ocurre lo mismo con las circunstancias espacio-temporales. Por lo tanto, lo que vemos a continuación es una pequeña muestra de esta realidad: “los primeros meses después de perder la lengua” (p. 23); “mientras nos metíamos en el mes de diciembre” (p. 27) o “una tarde de febrero” (p. 27); “cuando Donana murió (...) varias semanas después del entierro” (p. 30); “pasaron varias semanas hasta que Crispina se serenó, en parte” (p. 36); “años después del

accidente que enmudeció a una de sus hijas” (p. 41); “por aquel entonces mi madre ya había asumido definitivamente el oficio de partera” (p. 56); “durante un tiempo todos temieron que Crispina sufriera una recaída en la locura” (p. 61); “al cabo de pocos meses se inició la construcción de la escuela” (p. 68); “meses después de que se inaugurase la escuela” (p. 101); “hace muchos años, pero recuerdo aquel día, el día del accidente” (p. 124); “menos de una semana después, uno de los hijos de María vino a buscarme mientras yo desbrozaba” (p. 148); “varios años después, Bibiana y Severo volvieron a la hacienda con sus cuatro hijos” (p. 152); “en su último año de vida, mi padre obró en contra de todas las recomendaciones que nos había hecho respecto a los tabús del *jaré* que se nos imponían en años bisiestos” (p. 157); “pasaron muchos meses hasta que se consideró que Zeca se había curado de la locura” (p. 180); “un día mi hermano Zezé preguntó a nuestro padre qué era vivir en hospedaje” (p. 184); “los nuevos propietarios llegaron un año después de la muerte de Zeca Sombrero Grande” (p. 210); “aquel día Bibiana decidió convocar a los habitantes de Água Negra” (p. 217); “días después hicieron venir a un párroco para celebrar un servicio religioso” (p. 226); “a lo largo de toda tu vida, desde el silencio, añoraste poder cantar. Siendo todavía muy pequeña, en noches del *jaré*, te sentabas en la sala de estar” (p. 245); “hacía tiempo que los moradores de Água Negra habían decidido levantar sus casas con materiales duraderos. Sucedió antes de la muerte de Salomão” (p. 255); “una mañana fría, antes de que los moradores salieran abrigados a trabajar, su cuerpo ardió como una llamarada” (p. 261).

En suma, destacamos que en *Arado torcido* Itamar Vieira Júnior nos sorprende y sorprende al mundo a través no solo de personajes tan representativos como pueden

ser Donana y su hijo Zeca Sombrero Grande, sino por medio de un elemento simbólico-testimonial, el cuchillo, con el que se (re)escribe una nueva historia en nuestra literatura y quizás una nueva página de nuestra historia.

3 De Caxangá a Água Negra: un largo recorrido de infortunio en la vida de Donana

Teniendo en cuenta que “el ideal de la novela es que el autor proceda con absoluta objetividad, sin dividir a sus personajes en buenos y malos, sino pintándolos con la compleja mezcla de virtudes y miserias que ofrece la mayor parte de la humanidad” (Lapesa, 1974, p. 170-171), cabe destacar que, en razón del ambiente y el asunto tratado en el presente trabajo, innumerables son las cualidades que se le puede aplicar al personaje que conforma el eje central de nuestra investigación, Donana. Sin embargo, en lo que concierne a esa compleja mezcla de virtudes y miseria que caracteriza a la humanidad, según destaca el mencionado autor, prescindiremos de clasificar a la protagonista Donana como siendo un personaje bueno o malo, sino que peculiar.

Donana, que “vivía cautiva, sin haber intentado nunca abandonar a sus tutores, trabajando a cambio de lo que comía” (p. 166), es presentada en la narrativa de manera clara y objetiva. Al mismo tiempo que la ubica en el altar sagrado de la literatura, Vieira Júnior resalta su fortaleza y su sabiduría, dejando evidente la “superioridad” que tiene, como mujer, negra, quilombola y capaz de hacer justicia, en un mundo de injusticias, con sus propias manos:

cuando Donana sorprendió a su hija Carmelita, que era ya muchacha desde hacía unos años, bajo el cuerpo de su hombre, con los pantalones bajados, en la cama donde se tumbaba a reponerse del agotamiento infinito, se desplomó en el suelo como un burro que se niega a seguir el camino que le queda (...) no quería dejar rastro ni recuerdo de sus pasos y acciones. Nadie sabría nada, ella se limitaría a asegurar que él se había marchado sin indicar su destino. Antes de pensar en la justificación que daría, desangró al hombre como quien desangra un cerdo” (p. 239-240).

Ante su fuerza y, a la vez, la complejidad que supone el hacer justicia con las propias manos, podemos deducir que el escritor bahiano deja evidente la necesidad de no rendirse ante ningún tipo de violencia, en este caso la violencia sexual, y combatirla con todas las fuerzas posibles. Y, para ello, no hay que temer.

En esta perspectiva, al igual que Donana “no tuvo miedo de que fueran a preguntarle por la desaparición de su compañero durante los días siguientes” (p. 239-240), de manera muy rotunda Vieira Júnior se manifiesta explícitamente en defensa de la lucha contra la violencia (sexual); actúa con una sensibilidad impar y objetivos claros, enfrentando el reto que supone la lucha a favor de la justicia.

La realidad de Donana en Caxangá configuraba un auténtico retrato de los desvalidos, sin justicia y sin derecho: “dio a luz a su hijo, José Alcino, en medio de una plantación de caña en la hacienda Caxangá” (p. 163), donde “Zeca nació en un charco porque no habían dado permiso a su madre para que librara aquel día” (p.163).

En la narrativa, Donana, además de protagonista, es objeto, pero también sujeto-actor de las acciones. El drama de la violación de su hija Carmelita, que conlleva en la

degollación de “su hombre” (p. 239), con la justicia hecha con sus propias manos, es una evidente forma de alcanzar la deseada liberación. Eso le da a *Arado torcido* una carga de dramatismo que traslada al lector hasta el final de la obra. Pero este tampoco el único episodio que atrapa al lector. No obstante, este es un tema que pretendemos profundizar en futuros trabajos.

Vieira Júnior parece hablarnos al oído, como lectores, como agentes de transformación social, y nos lo hace mostrándonos, además, una realidad que, de una manera u otra, nos es familiar; un retrato nacido, también, de su experiencia como geógrafo y especialista en estudios étnicos y africanos; de su relación estrecha con la población quilombola del sertón de Bahía, a través de su labor como funcionario del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) de Brasil. Como autor comprometido con su tiempo, conoce muy bien el universo en el que desarrolla su narrativa, el ambiente por el que se mueve cada uno de los personajes. Todo ello siendo consciente de las desigualdades sociales que abundan en el campo brasileño, producto de un proceso de esclavitud que ha durado más de trescientos años y que todavía mantiene abiertas muchas heridas. Vieira Júnior demuestra en su narrativa las inquietudes de escritor humanista, testigo de los dolores de la población quilombola, dispuesto a tomar partido ante una realidad que conoce como la palma de la mano, según reconoce el autor en diferentes entrevistas concedidas en la prensa de Brasil y del extranjero.

Se observa que, sobreviviendo en tierras ajenas, “de hacienda en hacienda, de Caxangá a Água Negra, Donana había vivido una vida cautiva” (p. 218). Sin embargo, quería ver libres a sus nietas: “libres, dueñas de su propio destino” (p. 218). Aun viviendo en una

sociedad predominantemente patriarcal, Donana es dueña de un poder vanguardista, deliberativo por antonomasia, en su entorno social y familiar; sus nietas encuentran en ella una indudable referencia:

yo me sentía diferente, no me daba miedo un hombre, era la nieta de Donana e la hija de Salu, que hacían que los hombres se lavaran la lengua para dirigirse a ellas (...) Antes de que cualquier hombre se decidiera a pegarme, le arrancarían las manos o la cabeza; que nadie dudara de mi cólera” (p. 121).

Donana permite que la violencia contra la mujer sea combatida por las manos de las propias mujeres. Por mucho que como mujer quilombola, anciana, pareciera supuestamente frágil, viviendo a la merced del destino y del tiempo, y de la voluntad de los “dueños” de las haciendas, se presenta como una mujer fuerte, decidida, capaz de cambiar un mundo plagado por la violencia. De ahí que, al verse sola en Caxangá, madre de once hijos que “tuvo con varios maridos” (p.164), permaneciendo en un “infierno” mientras veía marcharse a los más jóvenes, “robó el cuchillo de su funda olvidada en el porche de la casa principal de la hacienda Caxangá a primera hora de la tarde” (p.236). El cuchillo “era una pieza bonita. La cosa más lujosa que hubieran tocado sus manos” (p. 238). Sin embargo,

Cuando el cuchillo sirvió para su fin último en sus manos, el fin que ella nunca había imaginado, Donana se vio enredada en una trama de vida y muerte para el resto de sus días. Todo ocurrió cuando su hijo mayor ya se había marchado de la hacienda Caxangá rumbo a otra tierra donde le proporcionaran techo y trabajo. Se vio de nuevo sola, sin el apoyo de Zeca y con sus hijos menores que más tarde saldrían al mundo para realizarse.

Pese a vivir como cautiva, Donana es consciente de que vive en un mundo injusto, como se refleja en el fragmento a continuación: “ellos nos quitan a nosotros, y nosotros les quitamos a ellos” (p. 236). Lo cierto es que, “al fin y al cabo, aquella gente le debía mucho” (p. 236).

Ni en Caxangá ni en Água Negra Donana está conforme con la realidad que le tocó vivir, bajo todo tipo de violencia; padece las circunstancias del trabajo esclavo segura del desamparo al que está sometida. En Caxangá, ve marcharse a los más jóvenes en búsqueda de la “buena esperanza”; ella también se acaba yendo con su hijo Zeca Sombrero Grande, que se la lleva a vivir a su casa en otra hacienda, la que fue su nuevo y destino final; donde “se encargaría de los partos de las trabajadoras de la hacienda hasta pocos días antes de morir” (p. 21); donde cumplió su destino.

4 A modo de conclusión

La novela *Arado torcido* es un extraordinario recurso que sirve como referencia para entender nuestro presente, teniendo en cuenta nuestro pasado y, al mismo tiempo, forjar nuestro futuro y el de las generaciones venideras. Los recuerdos de ese Brasil profundo no pueden quedarse tumbados eternamente en “berço espléndido”, de manera que las reflexiones en torno a las realidades quilombolas salgan de la invisibilidad a la que estuvo condenada a lo largo de los siglos. En este mundo de injusticias que parecen eternas, a través de la figura de Donana Itamar Vieira Júnior nos invita a reflexionar sobre el papel de la mujer (especialmente quilombola) en general, que sobrevive bajo los intereses de una sociedad todavía patriarcal, en “Um Brasil desigual, violento, historicamente estruturado

na opressão e exploração das populações tradicionais subalternizadas” (Cavalcante Silva; Rebouças, 2022. p.2).

En este contexto, en lo que concierne a la lucha por un mundo mejor, un mundo más justo y solidario, un mundo sin violencia, la novela de Itamar Vieira Júnior se configura como un importante vehículo de transformación social. Y, teniendo en cuenta los debates de la actualidad, sobre género, sobre las desigualdades sociales, sobre la violencia en el campo y en general – de modo especial contra la mujer, quilombola, destacamos la importancia del autor y la obra ante la necesidad de re(formular) nuevos caminos, que posibiliten otro Brasil, sin Caxangás ni Águas Negras.

Así pues, resaltamos que resulta importante y necesario mantener viva nuestra memoria histórica. De igual modo, también resulta necesario fomentar el debate sobre las desigualdades existentes en nuestro país, de modo especial en lo que concierne al campo brasileño, heredero de una colonización sangrienta que todavía tiene clavadas sus huellas de norte a sur de nuestro país.

Referências

CAMMAERT, Felipe. Traducir la derrota de los sueños: *Tortuoso arado*, un deslumbrante viaje por los surcos abiertos de América Latina. **Revista Letras Raras**, 2022. Disponible en: <http://revistas.ufcg.edu.br/ch/index.php/RLR/article/view/2368/1786>. Consultado el 12 de may. de 2023.

CANDAU, Joël. **Memória e identidade**. São Paulo: Contexto, 2011.

CANDIDO, Antonio. **Literatura e sociedade**. São Paulo: T.A. Queiroz, 2000.

CAVALCANTE SILVA, Gustavo Tenório; REBOUÇAS, Gabriela Maia. *“Tenho a letra, mas não tenho o número”*: a luta por Direitos humanos no Brasil de *Torto arado*. **ANAMORPHOSIS - Revista Internacional de Direito e Literatura**, v. 8, n. 2, e887, p. 1-20, 2022. Disponível em: <https://periodicos.rdl.org.br/anamps/article/view/887>. Consultado el 8 de may. de 2023.

ECO, Umberto. **Seis paseos por los bosques narrativos**. Barcelona: Editorial Lumen, S. A, 1996.

KOPENAWA, David; ALBERT, Bruce, Albert. *A queda do céu: Palavras de um xamã Yanomami*. Tradução Beatriz Perroni Moisés; prefácio de Eduardo Viveiros de Castro – 1ª edição. São Paulo: Companhia das Letras, 2015.

LAPESA, Rafael. **Introducción a los estudios literarios**. Madrid: Cátedra, 1974.

VIEIRA JÚNIOR, Itamar. **Arado torcido**. Traducción. Regina López Muñoz. Logroño: Editorial Pepitas de calabaza, 2022.